

Rescatando fieles en Berbería: la imagen del cautiverio según las órdenes redentoras de la España Moderna¹

Eleuterio Santos Candela Montero

Universidad de Murcia



<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.103950>

Recibido: 11 de julio de 2025 • Aceptado: 7 de octubre de 2025

ES Resumen: El artículo explora la construcción simbólica del cautiverio y la redención en la España Moderna a través del análisis de la iconografía de las órdenes de la Trinidad y la Merced, cuyos carismas se basaron desde su fundación en aportar una solución a la tragedia humana y espiritual que suponía el cautiverio cristiano en Berbería. Se estudia cómo la imagen del cautivo se integró en la cultura visual de la época, asociándose con la *Imitatio Christi*. A partir del Concilio de Trento, la representación iconográfica de estas órdenes experimentó una transformación, exaltando la heroicidad de sus fundadores y mártires en un contexto de reafirmación católica frente al surgimiento de la iglesia reformada. Asimismo, se analiza la especial vinculación de estas órdenes redentoras con la figura de la Virgen por su singular papel como intercesora y redentora del pecado. El artículo demuestra cómo el arte fue un vehículo esencial para la promoción de las órdenes redentoras en el marco de la sociedad española de la época.

Palabras clave: rescate de cautivos; Orden de la Merced; Orden de la Trinidad; devoción mariana; cautiverio en Berbería.

EN Rescuing the Faithful in *Berbería*: The Image of Captivity According to the Redemptive Orders of Early Modern Spain

Abstract: This article explores the symbolic construction of captivity and redemption in Early Modern Spain through the analysis of the iconography of the Trinitarian and Mercedarian orders, whose charisms were founded on providing a solution to the human and spiritual tragedy of Christian captivity in Berbería. It examines how the image of the captive was integrated into the visual culture of the period, associating it with the *Imitatio Christi*. Following the Council of Trent, the iconographic representation of these orders underwent a transformation, exalting the heroism of their founders and martyrs in a context of Catholic reaffirmation against the rise of the Reformed Church. Likewise, the study analyzes the special connection between these redemptive orders and the Virgin Mary, emphasizing her singular role as intercessor and redeemer of sin. This article demonstrates how art served as an essential vehicle for the promotion of the redemptive orders within the framework of Spanish society at the time.

Keywords: rescue of captives; Mercedarian Order; Trinitarian Order; Marian devotion; captiity in *Berbería*.

1 Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto *Hispanofilia V. Las Formas de interacción con el mundo: cautiverio, violencia y representación*, PID2021-122319NB-C21 financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER, UE.

Sumario: Introducción. Marco histórico e ideológico del cautiverio y la obra redentora. Fuentes histórico-iconográficas de las órdenes de la Merced y la Trinidad. Claves iconográficas de las órdenes redentoras. Vírgenes redentoras. El rescate de imágenes devocionales. Conclusiones. Anexo de imágenes. Bibliografía.

Cómo citar: Candela Montero, Eleuterio Santos. (2025). Rescatando fieles en Berbería: la imagen del cautiverio según las órdenes redentoras de la España Moderna, en *Cuadernos de Historia Moderna* 50.2, 417-442.

Introducción

El cautiverio cristiano en Berbería constituyó uno de los mayores desafíos sociales, políticos y espirituales de la España Moderna, pero también un terreno privilegiado para la construcción de discursos simbólicos sobre la redención y la fe. Este artículo aborda de manera novedosa el estudio de dicho fenómeno a través de la iconografía generada por las órdenes de la Merced y la Trinidad, mostrando cómo el arte se convirtió en vehículo esencial para legitimar sus carismas y movilizar a la sociedad en torno a la misión redentora. El objetivo principal es analizar la manera en que la imagen del cautivo y sus rescatadores fue resignificada en el marco de la cultura visual pos-tridentina, reforzando la centralidad de la devoción mariana y exaltando las glorias de las órdenes redentoras. De este modo, la cuestión que se plantea es cómo la representación artística articuló un lenguaje visual de salvación que fusionaba la redención física de los cautivos con la liberación espiritual de los fieles.

Marco histórico e ideológico del cautiverio y la obra redentora

Tras la batalla de Lepanto en 1571, y el agotamiento económico subsiguiente de las naciones cristianas, el conflicto Mediterráneo entre la Liga Santa y el imperio otomano se transformó hacia 1580 en lo que Fernand Braudel denominó «la degradación de la gran guerra», un periodo caracterizado por el ataque sistemático de los intereses económicos y comerciales de las potencias mediante incursiones corsarias. En los tratados de tregua, firmados en 1577, 1578, 1580 y 1581 en Constantinopla entre Giovanni Margliani, agente diplomático de Felipe II, y Mehemet Pachá y sus sucesores, Achmet y Mustafá Pachá, quedaron excluidas las actividades corsarias, aceptándose como legítimas. Se originó así un sistema económico basado en el robo con patente que supuso que en ciudades como Trípoli, Túnez, Argel o Salé, el tráfico de seres humanos se convirtiera en el principal y casi único medio de subsistencia para sus habitantes, además de una fuente de riqueza para los gobernantes que controlaban ese comercio². La consecuencia de este proceso fue el aumento exponencial del número de personas que perdieron su libertad, quedando cautivas en las plazas fuertes de Berbería o del Atlántico africano.

Una prueba de la aceptación tanto moral como legal de este sistema económico es el *Arte de los contractos*, una obra escrita en 1573 por Bartolomé Frías, un humanista y jurista de la segunda mitad del XVI. En este tratado se estudia la licitud del comercio de diversas mercancías, entre las que Frías distingue las que no pueden estar sujetas a comercio por hacer «daño a los suyos, o prouecho a los enemigos [...], como los toxicos y cosas

2 Fernand Braudel. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Vol. II* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1953, ed. 2018). Además de esta obra, resultan fundamentales para el estudio del periodo y su problemática social: Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría* (Madrid: Revista de Occidente, 1978); Bartolomé Bennassar y Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá. La fascinante historia de los renegados* (Madrid: Nerea, 1989); Antonio Domínguez Ortiz, *La esclavitud en castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados* (Albolote: Comares, 2003); Maximiliano Barrio Gozalo, *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la cristiandad y el Islam en el siglo XVIII* (Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2006); Miguel Ángel Bunes Ibarra, «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente», *Libros de la Corte* 1 (2014): 9-31; Salvatore Bono, *Guerra corsare nel Mediterraneo. Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie* (Bologna: Società editrice il Mulino, 2019); Giovanna Fiume. *Mediterraneo corsaro. Storia di schiavi, pirati e rinnegati in Età Moderna* (Roma: Carocci editore, 2025).

venenosas –que dize la lei– libros de artes prohibidas, y de luteranos, o herejes, pinturas deshonestas”³. De otras que «por si son neutras, mas la qualidad las haze malas, como las armas, bastimentos y municiones –y todo lo semejante– que se vende a enemigos”⁴. Más adelante el jurista subraya los riesgos de otro tipo de comercio:

Otras mercaderías hai no prohibidas por la lei, mas para la conciencia tanto o mas peligrosas que las passadas, como es la contratación de los negros [...] Ante todas cosas doi (y deuemos todos dar) muchas gracias al padre de las misericordias Iesu Christo nuestro Saluador, que en la Corona de Castilla en que biuimos (ni en los Reinos que fuera dellas tiene la Magestad del Rei de nuestro Señor) no se haze un esclauo, ni se consiente hacer a los que por fuero y derecho de su Reino le tienen, sino son moros infieles, que destos no trato, porque ninguna duda hai, sino que pueden justamente ser captiuados, y a esta cuenta se reducen los negros que se traen captiuos a Sicilia, de toda la costa de nuestro mar Mediterraneo de Tripol de Berueria, Tejora, la Cirenaica [...] son moros de la creencia de Mahoma, y se pueden captiuar como ellos nos captiuan a nosotros⁵.

Este y otros tratados de la época sientan las bases de la diferente consideración que esclavos y cautivos tenían en el ideario social dominante en la época: mientras los esclavos tenían valor únicamente como mano de obra, los cautivos unían a ese valor el que se podía obtener por su rescate. Un valor que dependía tanto de su capacidad y especialización como fuerza de trabajo, como de la categoría social y, por consiguiente, de las posibilidades de su familia o grupo para aportar los fondos exigidos por el captor para el rescate. Este valor suponía que los cautivos fueran considerados «cautivo de rescate», de «almacén» o de «concejo». Estos últimos no se ponían en venta aun siendo los más numerosos. Sin embargo, los de «rescate», por la esperanza de sustanciales ganancias, gozaban de ciertos privilegios: no trabajaban en las obras públicas, ni como remeros en las galeras de guerra y comerciales. Tampoco trabajaban en las minas. Ante esta tesitura, la opción de renegar de la fe para los cautivos que no eran de rescate era muy real. De ahí que demandar limosna para su rescate fuese práctica habitual y altamente extendida para intentar el rescate de los más desfavorecidos.

Para ilustrar sólo con un ejemplo la tolerancia moral con que la sociedad española aceptaba esta realidad, podemos acercarnos al Quijote. En el capítulo XXIX de la primera parte, Cervantes narra el engaño sufrido por el protagonista, al que una supuesta princesa Micomicona, de procedencia guineana, intenta burlar para que la libere de un supuesto encantamiento de un gigante malvado. Sancho, enseguida intuyó las posibilidades de promoción social que supondría esa liberación, tanto para su señor, al que imagina como futuro rey de Micomicón, como para sí mismo, y reflexiona:

Sólo le daba pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros y que la gente que por sus vasallos le diesen habían de ser todos negros; a lo cual hizo luego en su imaginación un buen remedio, y díjose a sí mismo: ¿Qué se me da a mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrás más que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida⁶?

La peor forma de esclavitud era el cautiverio en Berbería. Este se asociaba a la *Imitatio Christi*. Las fuentes inciden en las penalidades morales y corporales que sufrían los cautivos, subrayando su paralelismo con los padecimientos de Cristo. Soportar esos castigos por su memoria, se convirtió así en una prueba suprema de fe. Por esa razón, la redención de cautivos fue considerada una obra de caridad, la sexta obra de misericordia, una misión que afectaba a toda la comunidad cristiana⁷.

3 Bartolomé Frías de Albornoz, *Arte de los contractos* (Valencia: Pedro de Huete, 1953), 130r

4 *Ibidem*, 130r.

5 Frías de Albornoz, *Arte de los contractos*, 130r.

6 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha (primera parte)* (Madrid: Juan de la Cuesta, 1605, ed. consultada, Madrid: Cátedra, 1985), cap. XXIX, 351.

7 Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, «Imágenes rescatadas, fieles esclavos: un lenguaje devocional

Esta preocupación explica la creación entre finales del siglo XII y comienzos del XIII de los dos órdenes religiosos dedicadas especialmente al rescate de cautivos:

- a. La Orden de la Merced, también llamada en un principio de Santa Eulalia o de la limosna de los cautivos, fue fundada por san Pedro Nolasco en Barcelona en 1218 gracias al apoyo de la corona aragonesa, razón por la cual se considera a Jaime I cofundador y patrono. La orden se rigió por la Regla de San Agustín. El mandato pontificio del IV Concilio Lateranense de 1215, que puso coto a la fundación de nuevas órdenes religiosas, motivó la intervención de un jurista de prestigio como el dominico Raimundo de Peñafort, por esta mediación es considerado también cofundador de la Merced. Fue confirmada por el papa Gregorio IX en 1235.
- b. La Orden de la Trinidad fue fundada en Francia por san Juan de Mata y san Félix de Valois en 1198 y confirmada por el papa Honorio III en 1217. Su difusión fue muy notable durante la Edad Media, fundándose monasterios en toda Europa⁸.

Aunque los datos de redenciones de cautivos son muy parciales, Martínez Torres documenta entre 1523 y 1692 un total de 6916 cautivos rescatados en 50 misiones organizadas por la corona española. Entre estas operaciones 43 fueron ejecutadas por las órdenes de la Merced y la Trinidad⁹. Otros trabajos como el de Bonifacio Porres, referidos únicamente a la Orden de la Trinidad entre su fundación y la última redención documentada en 1769, estiman en 24153 el número de cautivos rescatados por la orden¹⁰. Hay que tener en cuenta que, como señala Bernard Vincent en el prólogo de su obra¹¹, el estudio de Martínez Torres no recoge las misiones de otras órdenes, ni las impulsadas por cofradías o particulares, habitualmente comerciantes que, aprovechando la libertad de movimientos que les proporcionaba su oficio, hacían de intermediarios entre las familias de los cristianos apresados en razzias o actos de piratería y sus captores musulmanes. Las misiones de rescate también fueron ejecutadas por funcionarios como alfaqueques en Castilla o exaes en Aragón. Se trataba de rescatadores profesionales enviados a territorio musulmán por los vecinos de las localidades afectadas por saqueos.

Fuentes histórico-iconográficas de las órdenes de la Merced y la Trinidad

Hay que destacar que son muy escasas las imágenes religiosas inspiradas por las órdenes redentoras durante la Edad Media. La explosión iconográfica de estas órdenes no va a producirse hasta después del Concilio de Trento, cuando el decreto *De imaginibus* obligó a las órdenes religiosas a revalidar sus carismas adecuándolos a la ortodoxia tridentina. Tanto trinitarios como mercedarios iniciaron entonces una tarea de recuperación de su memoria fundacional. Uno de los objetivos que pretendieron mediante la imagen fue exaltar la heroicidad de sus fundadores y mártires para amoldarse a los decretos publicados por Urbano VIII entre 1625 y 1634, que buscaban regularizar el culto de los

entre simbolismo y realidad», *Chronica Nova* 39 (2013), 117.

- 8 Entre la numerosa bibliografía existente sobre la historia de las órdenes religiosas redentoras de cautivos, respecto a la orden mercedaria pueden destacarse: Guillermo Vázquez Núñez, *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*. Vol. I (Toledo: Editorial Católica Toledana, 1931); vol. II (Madrid: Editorial Católica Toledana, 1936); Faustino D. Gazulla, *La Orden de Nuestra Señora de la Merced: estudios histórico-críticos (1218-1317)* (Barcelona: Luis Gili, 1934); James William Brodman, *Ransoming captives in crusader Spain: the Order of Merced on the Christian-Islamic frontier* (Filadelfia: University of Philadelphia Press, 1986); Bruce Taylor, *Structures of reform. The Mercedarian Order in the spanish Golden Age* (Boston: Brill, 2000). En cuanto a la orden trinitaria destacan: Paul Deslandres, *L'Ordre des Trinitaires pour le rachat des captifs. Tomes I y II* (Toulouse: Edouard Privat, 1903); Antonin de la Asunción, *Les Origines de l'Ordre de la Très Sainte Trinité, d'après les documents* (Roma: Imprimerie de la Maison Editrice de St. Cajetan, 1925); Ignazio Marchionni, *Note sulla storia delle origini dell'Ordine della SS. Trinità* (Roma: Arti Grafiche dei Fiorentini, 1973); Bonifacio Porres Alonso, *Libertad a los cautivos*. Tomo I (Córdoba: Secretariado Trinitario, 1997) y tomo II (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1998); Giulio Cipollone, *Trinità e liberazione tra Cristianità e Islam. La regola dei Trinitari* (Asis: Cittadella, 2000); Ignacio Vizcargüenaga Arriortúa, *Carisma y misión de la Orden Trinitaria* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2011)
- 9 José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)* (Barcelona: Bellaterra, 2004), 23-24
- 10 Bonifacio Porres Alonso, *Libertad a los cautivos. Tomo I* (Córdoba: Secretariado Trinitario, 1997).
- 11 Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles*, «Prólogo de Bernard Vincent», 17.

santos. Se inició entonces un proceso que provocó que en un siglo, el periodo transcurrido entre 1628 y 1728, se canonizaran mediante la fórmula del culto inmemorial los miembros ilustres de las órdenes redentoras. Para impulsar estas canonizaciones los monasterios mercedarios y trinitarios, ajustándose a su capacidad económica, encargaron desde finales del XVI programas iconográficos a artistas más o menos prestigiosos que mostraron en sus obras la exaltación de los valores de las órdenes: la relación de estas con la monarquía, su experiencia en tierra de infieles, sus devociones marianas y, por supuesto, la heroicidad de sus mártires.

En la fijación de la iconografía mercedaria de mediados del siglo XV resultan fundamentales:

El *Speculum fratrum Sacri Ordinis Sancte Mariae de Mercede* –Nadal Gaver, 1445, primera edición impresa en 1533–. Fray Nadal Gaver fue maestro general de la Orden de la Merced durante 32 años. Su obra supone el primer ensayo histórico de la institución. Escrita 227 años después de la fundación, recopila las constituciones de 1272 y 1327. Además, recoge sus fundamentos, carismas y reglas. Por otro lado, incluye referencias biográficas sobre san Pedro Nolasco, fundador de la orden, así como las milagrosas apariciones simultáneas de la Virgen de la Merced al fundador, Jaime I de Aragón y san Raimundo de Peñafort instándolos a que fundaran una congregación religiosa con el fin de redimir a los cautivos cristianos en poder de los musulmanes.

Nadal Gaver asocia la fundación de la Merced con la acción de Cristo como rescatador del hombre del pecado¹².

El *Opusculum tantum quinque* –Pedro Cijar, 1446, primera edición impresa en 1491–. Fray Pedro Cijar fue un mercedario castellano coetáneo del general Nadal Gaver. Su relato supone el primer texto de la orden que fue llevado a la imprenta. Recoge elementos fundamentales de la iconografía mercedaria posterior, especialmente el ciclo de la fundación de la institución y el modelo de sus representaciones marianas¹³.

Otras fuentes iconográficas de la orden son ya posteriores al Concilio de Trento:

Las *Regula et Constitutionis Sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede redemptoris captivorum* –Gaspar de Torres, 1565–. Fray Gaspar de Torres fue un miembro de la orden catedrático de Teología en Salamanca. Su alto nivel intelectual propició que fuera nombrado provincial de la Merced de 1559 a 1565, periodo durante el cual, siguiendo el espíritu de Trento, favoreció las reformas tendentes a la firme observancia, que finalmente condujeron a la escisión de la orden entre Merced Calzada y Descalza en 1617. La obra agrupa todos los privilegios otorgados a la congregación desde su fundación por los diferentes monarcas. Como las anteriores fuentes, también recoge el relato del episodio fundacional, además de la participación del dominico san Raimundo de Peñafort en la adaptación de la regla agustina a la Orden de la Merced¹⁴.

Las *Regula et Constitutionis* –Francisco Zumel, 1588–. Las nuevas reglas, redactadas por fray Francisco Zumel, un discípulo de Gaspar de Torres, supusieron una revisión de las antiguas constituciones de la Merced para adaptarlas a las disposiciones tridentinas continuando el espíritu reformista de las elaboradas por Gaspar de Torres. Por otro lado, la obra reúne gran cantidad de milagros de los miembros insignes de la orden procedentes de la tradición piadosa que sirvieron para impulsar sus canonizaciones en el XVII, además de convertirse en fuente esencial para consolidar la iconografía devocional de la institución¹⁵.

La *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* –Felipe Guimerán, 1591–. Fray Felipe Guimerán fue nombrado general de la orden en 1609. Su mayor interés fue la promoción de las causas de canonización de diversos miembros de la orden, consiguiendo finalmente la proclamación del culto a san Ramón Nonato en 1626, convirtiéndose así en

12 Nadal Gaver, *Speculum Fratrum Sacri Ordinis Sancte Mariae de Mercede* (Madrid: 1445, ed. imp. 1533).

13 Pedro Cijar, *Opusculum tantum quinque super commutatione votorum in redemptione captivorum* (Barcelona: 1446, ed. imp. 1491).

14 Gaspar de Torres, *Regula et Constitutionis Sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptoris Captivorum* (Salamanca: s. i., 1565).

15 Francisco Zumel, *Regula et Constitutionis* (Salamanca: Cornelius Bonardus, 1588).

el primer santo mercedario. La obra, primera recopilación de la historia de la orden escrita en castellano, supuso un fuerte apoyo a estos procesos canonizadores, centrándose en el relato de la fundación de la congregación y su carisma redentor, presentando la intercesión mariana como muestra de la aceptación divina de la orden.

Por otra parte, también se subraya la protección que siempre le otorgó la monarquía¹⁶.

La *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos* –Alonso Remón, t. I, 1618; t. II, 1633–. Fray Alonso Remón fue un mercedario que había desarrollado una amplia producción literaria, sobre todo en el género teatral y piadoso. La *Historia general* le fue encargada por el general de la orden para conmemorar el cuarto aniversario de la fundación. La dedicación literaria de Alonso Remón explica que su obra no se caracterice por la fidelidad a las fuentes históricas, sino que se presenta como un relato apologético de los valores de la orden, así como una narración de carácter hagiográfico acerca de la biografía de los miembros ilustres de la Merced, a los que se presenta como modelos de santidad¹⁷.

La *Crónica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede redemptionis captivorum* –Bernardo de Vargas, t. I, 1619; t. II, 1622–. Bernardo de Vargas escribió esta obra en latín. A diferencia del carácter literario de la obra de Alonso Remón, presenta una mayor fidelidad a las fuentes documentales, a pesar de que también muestra una condición apologética. Los primeros capítulos de la obra recogen las prefiguraciones o antecedentes de la labor redentora de la orden mercedaria a través de la historia del cristianismo¹⁸.

La *Historia General de la Orden de la Merced* –Tirso de Molina, 1639, primera edición impresa en 1973–. El hecho de que este manuscrito escrito por el dramaturgo Tirso de Molina no fuera publicado hasta 1973, hizo que su influencia en la iconografía mercedaria fuera escasa. Tirso ingresó en la orden en 1600. La crítica que se trasluce en su obra contra la labor de Alonso Remón, que era considerado un referente en la definición de la historia de la Merced, así como en la biografía de los santos mercedarios, fue la causa de su enfrentamiento con el maestro general fray Marcos Salmerón y su caída en desgracia en la congregación¹⁹.

En cuanto a las fuentes historiográficas en las que se basan las representaciones de la Orden de la Trinidad destacan:

La *Bula Operante Divinis Dispositionis* –Inocencio III, 1198–. La bula reconoció y aprobó oficialmente la fundación de la Orden Trinitaria, establecida por san Juan de Mata. Mediante la bula se confirmó la misión fundamental de la orden: la liberación de cautivos cristianos en posesión de musulmanes en Berbería. Asimismo, Inocencio III aprobó la regla redactada por san Juan de Mata basada en la recuperación ascética de la vida monástica evangélica y el sacrificio. Por otro lado, se estableció la distribución de bienes que debían seguir los monasterios trinitarios. En la bula se decretó que los ingresos de la orden se debían dividir en tres partes, correspondiendo una para el mantenimiento de los monasterios; otra para asistencia a pobres y necesitados; y una tercera para el rescate de cautivos cristianos. Un asunto fundamental para el fundador fue conseguir la independencia de la orden respecto a otras hermandades religiosas y autoridades eclesiásticas locales. En ese sentido, Inocencio III otorgó a la Trinidad su protección directa, lo que permitió a la orden fundar nuevos monasterios en toda la cristiandad²⁰.

El *Chronicum de maioribus ministris O.S.S.T. et redemptionis captivorum* –Robert Gaguin, 1474-1501–. El autor fue nombrado ministro general de la Orden de la Trinidad en 1473, desde ese puesto trató de reformar la institución siguiendo preceptos humanistas.

16 Felipe de Guimerán, *Breve Historia de La Orden de Nuestra Señora de La Merced redemption de cautivos christianos, y de algunos santos, y personas illustres della* (Valencia: Herederos de Juan Navarro, 1591).

17 Alonso Remón, *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos* (Vol. I, Madrid: Luis Sánchez, 1618; Vol. II, Madrid: Luis Sánchez, 1633).

18 Bernardo de Vargas, *Crónica Sacri et Militaris Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum* (t. I, Palermo: Giovanni Battista Maringo, 1619; t. II, Palermo: Giovanni Battista Maringo, 1622).

19 Tirso de Molina, *Historia General de La Orden de Nuestra Señora de Las Mercedes* (Ms. 1639, ed. imp. Madrid: Provincia de la Merced de Castilla, 1973).

20 Vizcargüenaga Arriortúa, *Carisma y Misión de La Orden Trinitaria*, 41-43.

La crónica es una fuente muy valiosa acerca de los orígenes de la orden y la biografía de sus ministros generales. Por otro lado, también incluye el relato de numerosos milagros. Además, proporciona información sobre la organización interna trinitaria, la gestión de los fondos para la redención y las relaciones de la congregación con la monarquía y la iglesia²¹.

La institución o fundación y sumario de indulgencias del Orden de la SS. Trinidad, redención de captivos –Pablo Aznar, 1630–. Ofrece un relato de los orígenes de la orden, así como una exposición de las bulas e indulgencias concedidas a la Trinidad por los diferentes Papas²².

La Coronica General del Orden de la Santísima Trinidad redención de cautivos –Pedro López de Altuna, 1637–. El autor, sacerdote trinitario, escribió esta obra con el objetivo de recopilar la historia completa de la orden. Se centra en la misión y el carisma trinitario desde su fundación en 1198 hasta el siglo XVII, destacando las redenciones efectuadas por la Trinidad en Berbería²³.

En resumen, el examen de las fuentes histórico-iconográficas de la Merced y la Trinidad revela su papel fundamental en la construcción y consolidación de la memoria institucional de ambos órdenes. Estos textos, no solo fijaron las narrativas fundacionales y devocionales, sino que también proporcionaron los referentes visuales que, tras Trento, permitieron articular un discurso acorde con las exigencias de la ortodoxia católica. Así, estas fuentes no solo informan sobre la historia de los órdenes, sino que fueron instrumentos para la creación de un lenguaje visual que vinculaba el rescate físico de los cautivos con la redención espiritual de la cristiandad.

Claves iconográficas de las órdenes redentoras

Las iconografías de las dos órdenes redentoras reflejan las singulares disposiciones de sus reglas en relación al rescate de cautivos. Mientras la Orden de la Trinidad promovió el intercambio de cautivos como modelo ideal a seguir en los procesos redentores, los miembros de la Orden de la Merced debían añadir un cuarto voto a los de obediencia, castidad y pobreza, comunes al resto de congregaciones religiosas. Este cuarto voto obligaba a los monjes mercedarios a ofrecerse como rehenes a los captores musulmanes a cambio de la liberación de los cautivos en tanto no terminaban de realizarse los pagos, y resolverse por tanto los términos de las liberaciones. El cuarto voto mercedario provocó que el martirio se convirtiera en el camino a seguir para sus miembros. La condición de mártir, de atleta de Cristo, es la culminación ideal de la vida de servicio de un mercedario. Este carácter martirial de la Merced se subraya en la iconografía de la orden, repleta de escenas en las que sus miembros aceptan con orgullo su destino y alcanzan así la santidad. Mientras tanto, estas escenas de martirio se hallan prácticamente ausentes en las imágenes trinitarias. Por poner sólo un ejemplo de ese carácter martirial mercedario, una obra de José Risueño para el monasterio mercedario de Granada (Fig. 1), muestra la exaltación de los principales mártires de la orden. En el remate la Virgen de las Angustias, patrona de Granada, acoge a los santos mercedarios. En la esfera terrenal, aguardando recibir la recompensa celestial como premio a su sacrificio, san Pedro Armengol, en actitud contemplativa, porta un crucifijo en las manos y una soga anudada al cuello. Esta forma de representación responde a la reflexión ante la muerte. San Pedro Armengol, al igual que Cristo, estuvo en tránsito a la muerte durante tres días²⁴. En el centro de la composición, san Serapio crucificado, de cuyo martirio cuenta el cronista Alonso

21 Robert Gaguin, «Chronicum de maioribus ministris O.S.S.T. et redemptionis captivorum (1474-1501)», en *Regula et statuta fratrum O.S.S.T.*, ed. Jacques Bourgeois (Douai: Jacques Bourgeois, 1586).

22 Pablo Aznar, *La institución o fundación y sumario de indulgencias del Orden de la SS. Trinidad, redención de captivos* (Barcelona: Gerónimo Margarit, 1630).

23 Pedro López de Altuna, *Coronica general del Orden de la Santísima Trinidad redención de cautivos* (Segovia: Diego Díez Escalante, 1637).

24 Vicent Francesc Zuriaga Senent, *La imagen devocional en la Orden de Nuestra Señora de la Merced, tradición, formación, continuidad y variantes* (Valencia: Universitat de València. Servei de Publicacions, 2005), 381.

Remón que tras ser sentenciado a muerte, sufrió tormentos inhumanos, como múltiples mutilaciones y el desmembramiento final²⁵. La derecha del lienzo lo ocupa san Ramón Nonato, cuyos verdugos musulmanes pretendieron cerrar su boca mediante un candado para que no predicara el evangelio entre los cautivos cristianos²⁶.

Con la reforma protestante comienza una nueva reconquista de la fe. Las dos órdenes redentoras, además de los rescates de cautivos, van a centrar sus esfuerzos en liberar al creyente de la esclavitud de la herejía. El papado encontró así en las órdenes redentoras un brazo ejecutor de las directrices tridentinas, lo que provocó que sus monasterios se transformaran en centros didácticos en cuyas paredes se plasmó la dogmática surgida del concilio.

A partir de este momento y durante todo el periodo barroco, no escatimaron bienes para el remozado de monasterios y fundación de nuevos. Así, proceden de estos momentos series pictóricas como la de Pedro de la Cuadra para la Merced de Valladolid, las de Francisco Pacheco, Alonso Vázquez y Zurbarán para la Merced de Sevilla, o la realizada por Jerónimo Jacinto de Espinosa y Pablo Pontons para decorar el desaparecido convento de la Merced en Valencia y el monasterio del Puig de Santa María. En cuanto a las series trinitarias, cabe destacar el encargo a Vicente Carducho para la decoración del monasterio de la Encarnación madrileño, o la realizada por Anastasio Bocanegra para la Trinidad granadina.

En el altorrelieve realizado por Pedro de la Cuadra para el retablo mayor del desaparecido convento de Nuestra Señora de la Merced de Valladolid (Fig. 2), podemos encontrar los cuatro elementos principales de la iconografía tanto de mercedarios como de trinitarios con los que estas órdenes daban a conocer entre los fieles su misión redentora: frailes redentores; moros captivos; cautivos cristianos; y la mesa con las monedas como elemento central de la escena. Precisamente estas monedas son la clave que encierra un profundo significado simbólico muy del gusto de la retórica barroca. San Pedro Nolasco entrega al moro el precio acordado para el rescate de los cautivos, que se mantienen impenables en un segundo término de la acción. El moro recoge avariciosamente el fruto de su rapiña. El fundador de la orden mercedaria encarna en esta iconografía el rol de rehabilitador del género humano. De manera inversa al papel jugado por Judas Iscariote en la historia de la salvación, Pedro Nolasco devuelve simbólicamente las monedas recibidas por el traidor. Un pago que, en este caso, en lugar de servir para condenar al Hombre-Dios acusado injustamente, se utiliza para rescatar del cautiverio al hombre sojuzgado por las fuerzas del mal. Las monedas se convierten en ambos casos en un instrumento al servicio de la salvación del hombre: en la Pasión de Cristo sirven como motor que impulsa todos los acontecimientos que, finalmente, van a desembocar en la resurrección de Cristo y la salvación subsiguiente del hombre. En los rescates mercedarios y trinitarios sirven para liberar a unos cautivos que debían soportar, además de las penalidades a las que les sometían sus moros captivos, el peligro de renegar de la verdadera fe para así poder aliviar esa carga. Mediante el brillo de las monedas de oro, los fieles que contemplaban el retablo mientras asistían a los oficios, eran persuadidos de la importancia de sus limosnas para contribuir así a estas tareas redentoras. Por otro lado, la imagen de los cautivos esperando pasivamente su rescate recuerda otra iconografía plenamente contrarreformista: la redención de las ánimas del purgatorio²⁷.

Según la tradición trinitaria, el origen de la orden surge de dos visiones milagrosas ocurridas durante la celebración de la eucaristía. La primera de ellas tiene como protagonista a san Juan de Mata, el fundador de la orden. Debido su ascendencia nobiliaria, a su primera misa asistieron el obispo de París, Mauricio de Sully, y Roberto, abad del monasterio parisino de San Víctor y profesor suyo en la facultad de teología de la

²⁵ Remón, *Historia general*, 169r.

²⁶ *Ibidem*, 106v.

²⁷ Rafael Benítez Sánchez-Blanco, «Redimir al cautivo: modelos iconográficos de liberación en el Mediterráneo durante la Edad Moderna», en *Reflejos de la esclavitud en el arte: imágenes de Europa y América*, eds. Aurelia Martín Casares; Rafael Benítez Sánchez-Blanco; Andrea Schiavon (Valencia: Tirant Humanidades, 2021), 63.

universidad de París. Todos fueron testigos de la visión extática que tuvo el santo durante la consagración. En el momento de la elevación de la sagrada forma, apareció Cristo en majestad liberando a dos cautivos, uno cristiano y otro musulmán. Esta aparición fue interpretada por san Juan de Mata como una indicación divina para la fundación de una orden religiosa cuyo carisma principal fuera la redención de cautivos cristianos, con la singularidad de que estas liberaciones debían basarse en la permuta con cautivos musulmanes. Este carácter de intercambio quedó patente en otra visión milagrosa cuyo protagonista fue el papa Inocencio III. San Juan de Mata redactó una regla para su nueva orden, acudiendo a Roma para solicitar la aprobación papal. Tras ser recibido por Inocencio III, el papa recibió durante otra misa una aparición celestial. Un ángel con los brazos en aspa realizaba el gesto de intercambiar un cautivo cristiano por otro musulmán. El pontífice entendió esta visión angélica como la confirmación celestial de la misión trinitaria, lo que motivó finalmente la aprobación de la orden. Este episodio es recogido por fray Juan Diego Ortega a finales del XVIII, traduciendo un relato anónimo del siglo XIII:

Se le apareció un ángel en figura de joven de singular belleza y todo resplandeciente de luz, vestido de un hábito tan blanco como la nieve, con una cruz al pecho de color encarnado y azul. Tenía el espíritu soberano a cada lado un hombre preso con cadenas y grillos, y uno y otro manifestaban por su aspecto miserable y modo de vestir que eran cautivos de diferentes religiones. El ángel cruzaba de cuando en cuando las manos sobre los esclavos para manifestar con la acción que se debía hacer un cange con ellos²⁸.

Mientras la visión de san Juan de Mata quedó reflejada en un mosaico que encargó el santo fundador a la prestigiosa familia Cosmati para decorar la fachada del monasterio que Inocencio III le había donado a la orden en el monte Celio de Roma (Figs. 3 y 4), convirtiéndose en el *Signum Ordinis* trinitario, la imagen del ángel de la redención fue el motivo iconográfico más empleado por la orden. A partir del siglo XV el contenido de ambas tradiciones se confundió en la iconografía trinitaria (Figs. 5 y 6), representándose la visión del ángel de la redención como ocurrida durante la primera misa de san Juan de Mata como podemos apreciar en el cuadro de Carreño de Miranda.

El mosaico de Santo Tomás in Formis representa a un Salvador de estilo bizantino entronizado que sujeta con su mano derecha a un cautivo de piel clara que porta un estandarte crucífero, mientras con su mano izquierda ase a otro cautivo de piel oscura. A diferencia del cautivo blanco, que relaja su mano en señal de aceptación de la voluntad divina, el personaje negro levanta su mano izquierda mostrando así su rebeldía²⁹.

El monasterio de la Encarnación de Madrid encargó a Vicente Carducho en 1634 la realización de doce lienzos sobre la vida del fundador de la orden trinitaria. Para su ejecución, el pintor italiano se basó en la serie realizada por Theodor van Thulden para el monasterio parisino de San Mathurin, una serie que sin duda pudo conocer Carducho a través del mercado de grabados. En una de estas obras se representa un milagroso rescate de cautivos realizado por san Juan de Mata (Fig. 7). Según narra una crónica anónima del siglo XIII, tras las negociaciones de rescate de una misión redentora, el fundador se disponía a partir de las costas norteafricanas. Los musulmanes, resentidos por el feliz término de la liberación, decidieron destruir el timón y rasgar las velas de la nave. La tradición cuenta que el santo se postró en oración, confiando en la inspiración divina para resolver ese contratiempo. Como reflejó Carducho en su obra, una iluminación celestial condujo al santo a realizar unas nuevas velas uniendo varios mantos de los cautivos, logrando finalmente desembarcar en el puerto de Ostia. Un suceso milagroso similar, en este caso referido a la Orden de la Merced, tiene por protagonista a san Pedro Nolasco que, abandonado en alta mar por corsarios berberiscos en una barca

28 Juan Diego Ortega, *Vida de S. Juan de Mata, patriarca y fundador del Orden de la SS. Trinidad de redención de cautivos. Traducida del francés* (Madrid: Joaquín Ibarra, 1786), 75-76.

29 Pedro Aliaga Asensio; Antonio Aurelio Fernández Serrano; Ignacio Rojas Gálvez, *El interés de Cristo. Pre-texto, contexto y teología de la redención de cautivos en el origen de la orden trinitaria* (Vaticano: Editrice Vaticana, 2019), 116-117; Andrzej Witko, *Redención de cautivos* (Cracovia: Universidad Pontificia Juan Pablo II de Cracovia, 2017), 29-33.

desvencijada, logró arribar a las costas cristianas empleando su cuerpo como mástil y su manto como vela (Fig. 8)³⁰. Estos hechos milagrosos muestran el carácter malvado y traicionero con que eran percibidas las poblaciones norteafricanas por parte de los cristianos viejos españoles. Además, refuerzan varios aspectos clave de la espiritualidad trinitaria y mercedaria: por un lado, la fe absoluta en la providencia divina, incluso en las más desesperadas situaciones; por otro, revela la protección celestial sobre la obra trinitaria y la confirmación del carácter sagrado de su labor redentora.

El análisis de las claves iconográficas de las órdenes redentoras se inserta en los debates historiográficos actuales sobre la función del arte en la configuración de identidades colectivas y en la construcción de discursos de poder en la España Moderna. Este trabajo enfatiza su dimensión simbólica y performativa: la manera en la que las representaciones de rescates, mártires o vírgenes redentoras se articularon en un lenguaje visual capaz de reforzar la misión de la Iglesia tridentina y de legitimar el protagonismo social y político de la Merced y la Trinidad. Estas imágenes deben entenderse como expresiones de una cultura visual barroca que convirtió el drama del cautiverio en metáfora de la lucha entre fe y herejía, salvación y condena. Así, en la iconografía redentora el arte actuó como instrumento de persuasión y de movilización comunitaria.

Vírgenes redentoras

La devoción mariana fue el pilar fundamental de estas órdenes redentoras. Sus advocaciones quedaron definidas por el carácter de madre protectora. Las vírgenes trinitarias y mercedarias amparan a los fieles, cautivos tanto de poderes terrenales como del peligro del pecado, favoreciendo las redenciones, las liberaciones tanto físicas como espirituales³¹.

La Virgen de la Merced fue la inspiradora de la orden mercedaria. Tanto el *Speculum fratrum* de Nadal Gaver como el *Opusculum tantum quinque* de Pedro Cijar, las dos primeras crónicas mercedarias, relatan las apariciones fundacionales marianas. Según la tradición, en la medianoche del 1 al 2 de agosto de 1218, se apareció la Virgen María a san Pedro Nolasco, un comerciante de telas que, aprovechando sus viajes, ya había realizado alguna redención de cautivos (Fig. 9). Simultáneamente, la Virgen se manifestó a Jaime I de Aragón y a san Raimundo de Peñafort, miembro de la orden de predicadores y confesor del rey, que de esa forma se convirtieron en protectores de la orden. La Virgen les encomendó la fundación de una orden religioso-militar con la misión de rescatar a cautivos cristianos en poder de infieles musulmanes. Por su devoción a la Virgen de la Merced, los miembros de la orden adoptaron a partir del siglo XVI el hábito blanco símbolo de la Concepción Inmaculada de María³².

Las primitivas vírgenes mercedarias carecieron de atributos singulares, pero el progresivo prestigio y significación social de la institución llevó aparejada una paulatina asunción de atributos propios como los grilletes o cepos de los que eran liberados los cautivos gracias a la intermediación mercedaria. Se trata de imágenes de pequeño tamaño de bulto redondo. La sensibilidad barroca y la gran devoción que profesaba el pueblo hacia estas imágenes condujo a que fueran enriquecidas, adornándolas con pedrería, manto, corona y rostrillo. Uno de los primeros modelos iconográficos adoptados por la Virgen de la Merced fue el de la Virgen de la Misericordia, una iconografía que se multiplicó a lo largo de toda Europa durante la Baja Edad Media (Fig. 10). La popular Virgen del Manto acoge bajo su protección a todos los estamentos sociales sin distinción: realeza, nobleza, iglesia y pueblo fiel³³.

30 Remón, *Historia general*, 58r.

31 M.^a Dolores Torreblanca Roldán, «Las advocaciones marianas protectoras de los cautivos», en *Advocaciones marianas de gloria* (San Lorenzo del Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2012), 21-34.

32 M.^a Teresa Ruiz Barrera, «Notas iconográficas sobre la Virgen de la Merced. Sus artes plásticas en Andalucía occidental», en *Regina Mater Misericordiae: estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas* (Córdoba: Litopress, 2016), 572-573.

33 Vicent Francesc Zuriaga Senent, «Los Tipos Iconográficos de La Virgen de La Merced». *Millars: Espai i*

La Orden de la Merced disfrutó del apoyo tanto de la corona aragonesa como castellana desde su fundación. San Pedro Nolasco acompañó a Jaime I en la reconquista de la ciudad de Valencia culminada en 1238. En esa campaña protagonizó el descubrimiento milagroso de la Virgen del Puig. Una imagen que, según la tradición, fue hallada por el santo bajo una campana, acontecimiento que fue considerado premonitorio del apoyo mariano a las tropas aragonesas³⁴. Un óleo de Jerónimo Jacinto de Espinosa para el monasterio del Puig valenciano muestra la milagrosa visión de San Pedro Nolasco (Fig. 11), en la que Cristo le señala con la mano derecha el camino de estrellas que debe seguir para hallar la imagen de la Virgen del Puig bajo la campana que la oculta, mientras con la mano izquierda anuncia que ese hallazgo se convertirá en crucial para la reconquista de la ciudad amurallada de Valencia por los ejércitos de Jaime I. Según la tradición, tras establecer Jaime I un campamento en el Puig, distante unos doce kilómetros de Valencia, con la intención de que sirviera como base para tomar la ciudad, los soldados que hacían guardia veían todas las noches caer siete estrellas en un determinado lugar. Informado San Pedro de este hecho, ordenó cavar un hoyo en el lugar donde habían visto caer las estrellas, encontrando allí la imagen de una Virgen bajo una campana. Considerando que de esta manera la Virgen otorgaba su protección a las tropas cristianas, se encomendaron a ella. Tras la toma de Valencia, Jaime I entregó simbólicamente las llaves de la ciudad a la Virgen del Puig y la nombró patrona del Reino de Valencia.

Sin embargo, aunque diversas crónicas mercedarias mencionan una supuesta presencia del patriarca mercedario en la conquista de Sevilla acompañando a Fernando III, esta circunstancia nunca llegó a producirse por motivos de salud del santo³⁵. A pesar de ello la orden mercedaria fomentó esta idea en aras de impulsar el establecimiento de la orden en la ciudad. En la pintura mural del crucero de la iglesia del convento dominico de San Pedro el Real en Sevilla –actualmente iglesia de la Magdalena– (Fig. 12), se representa la procesión de entrada de Fernando III en la Sevilla reconquistada el 23 de noviembre de 1248. El cortejo acompaña la imagen transportada en andas de la Virgen de los Reyes. En los arcos laterales, las alegorías de la Sevilla liberada y de la fortaleza sujetan con grilletes y cadenas a cautivos musulmanes. Un rompimiento de gloria en la esquina izquierda muestra al papa san Clemente y a san Isidoro acompañados de un ancla, símbolo de la esperanza que ha evitado el naufragio espiritual de la población cristiana durante la dominación islámica. El aspecto más relevante de la representación es que junto al rey santo aparecen santo Domingo y san Pedro Nolasco. Sin duda, a pesar de que el fundador dominico falleció en 1221 y, como ya hemos indicado, existen muchas dudas de la participación del fundador mercedario en la reconquista sevillana, el propósito de los comitentes dominicos que encargaron la obra es subrayar el prestigio de las órdenes de predicadores y mercedaria en la Sevilla de finales del XVII. Por otro lado en la obra perteneciente al ciclo pictórico encargado por la Merced sevillana a Zurbarán para decorar el claustro de los Bojes de su convento, serie culminada por Juan Luis Zambrano y Francisco Reyna (Fig. 13), la imagen mariana que preside el encuentro entre san Pedro Nolasco y Fernando III, es la que presidía el retablo mayor del convento sevillano de la Merced, y no la Virgen de los Reyes, una imagen que, según la tradición, fue la que acompañó al monarca castellano en la reconquista de la ciudad y que, posteriormente, el rey santo regaló a la ciudad instalándose en la catedral hispalense desde entonces³⁶.

En cuanto a la Orden de la Trinidad, esta siempre enfatizó la vinculación singular de la Virgen con Dios Uno y Trino. María es la trinitaria por excelencia: Hija predilecta del

Història 57 (2024): 43–57.

34 Francisco Boyl, N. S. *Del Puche, camara angelical de Maria Santissima. patrona de la insigne Ciudad y Reino de Valencia* (Valencia: Silvestre Esparsa, 1631).

35 La fecha de la muerte de san Pedro Nolasco no está documentada en las fuentes originales. Mientras autores como Francisco Boyl la sitúan en 1256, señalando la participación del fundador de la orden en la reconquista de Sevilla acompañando a Fernando III. Francisco Boyl, N. S. *Del Puche*, 67, otros como Francisco Zumel adelantan esta fecha hasta 1249, no mencionando su presencia en la ciudad hispalense. Zumel, *Regula*, 73.

36 José Fernández López, *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII* (Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2002), 277-278.

Padre, la Madre de Dios Hijo, y el templo y sagrario del Divino Espíritu. De esta idea parte la centralidad mariana en el carisma trinitario³⁷.

Las fuentes trinitarias refieren dos ocasiones en las que la Virgen se apareció a san Juan de Mata, patriarca junto a san Félix de Valois de la orden. En cierta ocasión, no teniendo el fundador el dinero necesario para rescatar a unos cautivos, recibió de la Virgen una bolsa llena de oro. En recuerdo a esa actitud de socorro de María, los trinitarios propagaron la imagen de la Virgen entregando con una mano a los miembros de la orden una bolsa de dinero, mientras con la otra les reparte los escapularios con la cruz trinitaria, símbolo del rescate (Fig. 14). La segunda ocasión ocurrió en 1204, encontrándose san Juan de Mata cautivo en la prisión de Túnez³⁸.

Según cierta tradición trinitaria fue Guillermo el Escocés, tercer general de la orden a comienzos del siglo XIII, el que fomentó la veneración mariana trinitaria bajo la advocación de Nuestra Señora del Remedio³⁹. Sin embargo, el patronazgo mariano bajo este título no se hizo oficial hasta el capítulo general de Roma de 1688. Desde el siglo XVI hasta el XVIII se convirtió en la devoción mariana más arraigada en la Orden Trinitaria Calzada, fundamentalmente en España, utilizándose alternativamente los títulos del Remedio, del Rescate o de la Redención de cautivos para designar esta devoción trinitaria. La advocación de la Virgen de los Remedios responde a la idea de una madre redentora que, en periodos de necesidad y peligros, es capaz de socorrer a sus fieles, tanto de la esclavitud moral a la que está sometida por el pecado, como del cautiverio físico en las plazas norteafricanas. A finales del siglo XVI, al igual que sucedió en otras órdenes religiosas, se acometió la reforma de la Orden Trinitaria. El impulsor de este proceso fue San Juan Bautista de la Concepción. Su idea era recuperar el espíritu original de la orden, potenciando una vida comunitaria marcada por la ascesis y el recogimiento. El reformador de la Trinidad promovió la advocación de Nuestra Señora de Gracia en la rama descalza de la orden. En las imágenes devocionales, la Virgen de Gracia suele llevar la cruz descalza trinitaria en su pecho, porta un cetro en su mano derecha y al niño Jesús en la izquierda. En algunas representaciones muestra las manos juntas en oración.

Asimismo, mercedarios y trinitarios compartieron tradiciones y leyendas milagrosas. Prueba de ello son las vírgenes comendadoras de ambas órdenes (Figs. 15, 16 y 17), unas imágenes marianas que tienen su origen en tradiciones idénticas. Cuentan las crónicas que los hermanos legos encargados de despertar para maitines al resto de la comunidad quedaron dormidos un día. Alertados por la tardanza, los patriarcas de ambas órdenes: san Pedro Nolasco y san Félix de Valois, se dirigieron en solitario al coro, donde hallaron a la Virgen sentada en la silla prioral y ángeles ataviados con los hábitos de las respectivas órdenes entonando los himnos del oficio de maitines. Este hecho milagroso dio origen a la tradición de ambas órdenes de colocar una imagen mariana presidiendo sus coros, las llamadas Vírgenes Comendadoras. Estas imágenes sostienen en su mano izquierda un libro de oraciones, mientras presentan su mano derecha a la altura del pecho, como meditando la palabra de Dios que acaban de leer⁴⁰.

Finalmente, las dos órdenes redentoras impulsaron la exaltación de dos iconografías marianas plenamente contrarreformistas que antes habían protagonizado otras advocaciones: por un lado, el papel de María como nueva Eva, que comparte con su Hijo la labor de salvar a la humanidad del cautiverio del pecado al que había sido condenada por la desobediencia de los primeros padres. Este rol, que secularmente había protagonizado la Inmaculada Concepción, fue asumido tanto por la Virgen de la Merced, como la de los

37 Pablo Aznar, *Libro de los milagros de Nuestra Señora Del Remedio* (Barcelona: Esteban Liberos, 1626); Bonifacio Porres Alonso, «Advocación y culto de la Virgen del Remedio en España», *Hispania Sacra* 23 (1970).

38 Andrzej Witko, *Redención de cautivos*, 246; Vizcargüenaga Arriortúa, *Carisma y misión*, 166.

39 Andrzej Witko, *Redención de cautivos*, 243; Vizcargüenaga Arriortúa, *Carisma y misión*, 166.

40 Natalia Pérez-Ainsúa Méndez, «Iconografía religiosa y civil en la iglesia conventual de la Merced de Écija», en *Actas de las VIII jornadas de protección del patrimonio histórico de Écija*, coord. Antonio Martín Pradas (Écija: Asociación Amigos de Écija, 2010), 145-146.

Remedios en la iconografía de la Edad Moderna⁴¹. El grabado de Marcos Orozco muestra desempeñando esta función a la Virgen de la Expectación (Fig. 18), la popular María de la O, devoción inspirada a comienzos del siglo XVII por san Simón de Rojas, uno de los reformadores de la Trinidad. Se trata de una imagen que resalta la idea contrarreformista de la Virgen como primer sagrario. María de la Expectación fue una de las devociones más populares de los siglos XVII y XVIII, particularmente entre la nobleza española, por constituirse en patrona de las cofradías de esclavos de María, unas cofradías impulsadas por la aristocracia castellana⁴². Por otra parte, la Virgen de la Merced y de los Remedios también asumieron la misión de rescatar a las ánimas del purgatorio (Fig. 19). Es esta una iconografía que experimentó un gran impulso tras el Concilio de Trento para contrarrestar la negación luterana de la existencia del purgatorio. Al igual que la Virgen del Carmen, las vírgenes de las órdenes redentoras utilizan los escapularios de las respectivas órdenes como instrumentos de liberación. La posesión del escapulario asocia simbólicamente las ánimas del purgatorio con los cautivos rescatados por las dos órdenes redentoras, ya que los cautivos debían lucir los escapularios en las procesiones que se celebraban en las ciudades españolas para celebrar el final de las misiones redentoras (Fig. 20).

Pero además de los rescates efectuados por estas órdenes, otras como la franciscana, jesuita, jerónima o las archicofradías italianas del rescate también se involucraron en estas liberaciones viajando a Berbería para redimir cautivos.

Esa participación explica que muchos sucesos relativos a milagrosos rescates de cautivos atribuidos a una orden religiosa sirvieran de inspiración para que, pasado el tiempo, otras congregaciones se atribuyeran los mismos milagros incluyéndolos en obras literarias, muy populares en la época, que los recopilaban, y que, a su vez, se convertían en fuentes iconográficas para retablos o ciclos pictóricos. Prueba de este fenómeno es el milagro atribuido a santo Domingo de Silos, recogido en una tabla de un retablo del monasterio silense de Burgos a comienzos del XV (Fig. 21). Este suceso milagroso fue posteriormente renovado por la comunidad jerónima del monasterio cacereño de Guadalupe variando su protagonista, que pasó a ser la Virgen de Guadalupe. En este caso el relato milagroso fue recogido en el ciclo pictórico que los hermanos jerónimos encargaron para decorar el claustro de su monasterio cacereño en la primera mitad del XVII (Fig. 22).

El milagro del Moro del Arca relata el caso de un moro granadino llamado Aboazar, que en distintas ocasiones había comprado doce cristianos. Uno a uno los fue rescatando milagrosamente santo Domingo de Silos. No escarmentado, compró otro llamado Domingo. Para que no le sucediese lo mismo, el moro pensó emplear un arca de la cual salía una cadena que sujetó al suelo, que ataba al amo y al cautivo. Temiendo dormirse, puso encima del arca, como despertadores, un perro, un gallo y una gallina. El cautivo acudió al redentor de cautivos, suplicando a santo Domingo le socorriese. El relato milagroso concluye con el santo benedictino trasladando en un prodigioso vuelo desde Granada a su monasterio al moro, al cautivo, al perro, al gallo y a la gallina sobre la misma arca en que se hallaban. La tradición piadosa relata que el moro Aboazar se convirtió, permaneciendo en Silos al servicio del monasterio⁴³.

Como conclusión, las advocaciones marianas vinculadas a la Merced y a la Trinidad fueron decisivas en la legitimación de ambas órdenes redentoras, pues otorgaron un fundamento trascendente a su carisma específico. La figura de la Virgen, concebida como intercesora y madre protectora, no solo avaló la misión de rescatar cautivos en el plano material, sino que la elevó al ámbito de la redención espiritual, equiparándola con la obra salvífica de Cristo.

41 Vizcargüenaga Arriortúa, *Carisma y misión*, 166-167.

42 Mari Cruz de Carlos Varona, «Una propuesta devocional femenina en el Madrid de comienzos del siglo XVII. Simón de Rojas y la Virgen de la Expectación», en *La imagen religiosa en la monarquía hispánica. Usos y espacios* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008), 83-99.

43 Miguel C. Vivancos, «Santo Domingo de Silos, redentor de cautivos, y unas gallinas de Berbería» *Aldaba* 43 (2018): 211-229.

El rescate de imágenes devocionales

En las redenciones no solo se rescataban fieles cautivos. Las imágenes devocionales también fueron objeto de rapiña por parte de los corsarios berberiscos, y por tanto su rescate también fue prioritario para las órdenes redentoras. En estos casos destaca la carga simbólica que alcanzaron los relatos de los rescates y la iconografía asociada a estos.

La consideración de redentoras de las imágenes religiosas queda claramente reflejada en el caso de Jesús de Medinaceli (Fig. 23). Su imagen fue rescatada por la Trinidad Descalza en 1682 junto a 211 cautivos y otras dieciséis imágenes. A pesar de que la imagen es de bulto redondo, es decir totalmente tallada y policromada, parece evidente que acabó imponiéndose la costumbre barroca de vestir las imágenes devocionales. Según diversas fuentes, recogidas por el padre Buenaventura de Carrocera⁴⁴, la talla fue trasladada por la orden capuchina a la plaza fortificada de La Mámora a partir de 1645⁴⁵. La localidad había sido tomada en 1614 por Luis Fajardo y Chacón, hijo bastardo del II marqués de los Vélez, para demantelar una sede del corso berberisco en la costa atlántica norteafricana. En 1681 Muley Ismaíl, monarca alauí, tomó la plaza, cautivando a todos sus habitantes y apoderándose de las imágenes devocionales. Un testimonio anónimo recogido por el padre Carrocera asegura

Haber visto el sagrado retrato de Jesús Nazareno segunda vez entregado a moros y judíos, y a la soberana imagen de aquella paloma casta, que siendo Madre de Dios lo es también de los pecadores, con título del Rosario; las imágenes del Príncipe de los Apóstoles, la del Arcángel guerrero y gran general de los celestes ejércitos, Miguel; la del lucido espejo de hermosura, Lucía [...] fueron 34 con gran vilipendio y escarnio aquellos sacrílegos bárbaros arrastrándolas por las calles para martirizar los corazones de tantos miseros cristianos (Fig. 24)⁴⁶.

Del interés de la corona y la sociedad española en recuperar, tanto las imágenes sagradas como los soldados, hombres y mujeres cautivos, da cuenta la premura con que se abordó el asunto, ya que la toma de La Mámora tuvo lugar el 26 de abril de 1681, y en enero de 1682, los padres de la Trinidad Descalza que dirigieron la misión redentora, consiguieron finalmente las liberaciones. Respecto al precio pagado por la imagen, se popularizó la leyenda de que Muley Ismaíl había exigido que su valor debía ser igual que el peso en plata de la talla. Según ese relato piadoso, el fiel de la balanza se equilibró al depositar los redentores treinta monedas de plata, el precio simbólico de la traición. Junto a la talla del Nazareno, fueron rescatadas otras dieciséis imágenes, además de los ornamentos litúrgicos de la iglesia de La Mámora⁴⁷.

La sagrada imagen llegó a la corte madrileña en la segunda quincena de agosto de 1682, celebrándose una solemne procesión de desagravio, en la que, como el resto de cautivos rescatados, la talla lucía el escapulario de la orden trinitaria, símbolo del rescate. Una de las paradas procesionales tuvo lugar en la plaza del Palacio Real, donde fue honrada por Carlos II.

La autoría de la imagen no está documentada, pero parece evidente la relación estilística con la imagen sevillana de Jesús del Gran Poder, por lo que suele atribuirse a Juan de Mesa o su círculo. Cristo, ataviado de Nazareno, simbólicamente aparece sufriendo una segunda Pasión. Relatos hagiográficos de la época incluso añadieron que fueron entregadas a los leones, en claro paralelismo con el martirio de época romana.

Una curiosa imagen del rescatado ilustra las disputas que a menudo sostuvieron las dos órdenes redentoras, particularmente debidas a los derechos a solicitar limosnas en determinados territorios. En la Iglesia de las Mercedarias Descalzas de la Purísima Concepción de Madrid, una copia de Jesús de Medinaceli, como las numerosas que se

44 Buenaventura de Carrocera, *El Cristo de Medinaceli. Origen, historia, devoción, culto* (Madrid: Centro de Propaganda, 1999), 20.

45 La Mámora, la actual Mehdía, está situada al norte de Marruecos, en la fachada atlántica.

46 De Carrocera, *El Cristo de Medinaceli*, 34.

47 *Ibidem*, 43.

diseminaron por toda España, luce un escapulario de la Merced como si hubiera sido esta, y no la Trinidad, la protagonista del rescate de la imagen (Fig. 25).

El episodio no era nuevo. Encontramos un precedente valenciano en 1539. Un crucifijo arrojado al fuego en Argel salió intacto de la pira. Por descontado, se consideró una señal prodigiosa. Los hermanos Medina, unos comerciantes valencianos que ejercieron en diversas ocasiones de exeas o rescatadores nombrados por la corona aragonesa para el rescate de cautivos, viajaron a Argel para liberar a una mujer. Una vez allí, tuvieron noticias de la presencia en la ciudad de una imagen de Cristo crucificado, que había sido encargada a un imaginero valenciano por una familia de Gerona. Cuando fue concluida, se envió por mar hacia las costas catalanas. Durante la travesía, la nave fue apresada por corsarios berberiscos. Según el relato de los hechos, escrito a comienzos del XVII por el franciscano Andreu de San José, los piratas decidieron trasladar la imagen a Argel donde, como ocurrió con la imagen de Jesús de Medinaceli, tras sufrir múltiples vejaciones, intentaron quemarla, pero el fuego no fue capaz de consumirla. Los hermanos Medina decidieron entonces postergar la redención de la mujer por la de esta imagen. También en este caso, los captores musulmanes de la imagen sagrada y sus rescatadores acordaron pagar para su rescate el peso en plata de la escultura. De igual forma, los dos brazos de la romana se equilibraron al depositar treinta monedas los redentores, el precio de la traición. El cadí de Argel pensó que los comerciantes trataban de engañarlo. Tras repetirse el pesaje en su presencia con igual resultado, este ordenó que se ejecutase lo pactado. El Cristo se llevó a Valencia en 1560, realizándose una solemne procesión de desagravio a su llegada. Se colocó en el convento de Santa Tecla, hasta que, tras su desaparición en 1881, se trasladó a una de las capillas de la iglesia de San Esteban, donde aún permanece⁴⁸.

Ese rescate tuvo una gran resonancia en la sociedad valenciana del momento, lo que explica el encargo que se realizó a Jerónimo Jacinto de Espinosa (Fig. 26), uno de los pintores más prestigiosos del momento en Valencia. El lienzo representa el momento del pesaje milagroso, y Espinosa se encontró con las dificultades de que no existían modelos iconográficos del tema, además de que el encuadre compositivo no resultaba sencillo. Para resolver el problema, pudo tomar como modelo los dos cuadros de Francisco y Juan Ribalta sobre los preparativos para la crucifixión pintados pocos años antes.

Conclusiones

El análisis de la iconografía desarrollada por las órdenes redentoras de la Merced y de la Trinidad permite comprender en profundidad cómo se articuló un discurso visual al servicio de la misión redentora de la iglesia en la España Moderna. Las representaciones artísticas no solo exaltaron el sacrificio y la heroicidad de sus fundadores y mártires, sino que sirvieron como herramienta eficaz de persuasión y movilización espiritual dentro del contexto contrarreformista, consolidando la legitimidad de estas órdenes en una sociedad marcada por el conflicto con el islam y la amenaza constante del cautiverio.

El estudio demuestra que el arte se convirtió en un canal privilegiado para transmitir valores teológicos, doctrinales y políticos, fusionando simbólicamente la redención física de los cautivos con la liberación espiritual de los fieles. La promoción de las órdenes redentoras se vio reforzada por la centralidad de la figura mariana, cuya dimensión intercesora y protectora otorgó un significado adicional a las obras visuales, consolidando el papel de la Virgen como madre redentora de los cautivos.

Por último, la apropiación, adaptación y circulación de relatos hagiográficos y milagrosos entre distintas órdenes religiosas pone de manifiesto el carácter dinámico de la cultura visual de la época, así como la necesidad de las órdenes de afirmarse en el espacio público mediante un lenguaje artístico común pero altamente simbólico. En este sentido, la iconografía de los rescates no solo reflejó una realidad histórica, sino que construyó una poderosa narrativa redentora que definió el imaginario colectivo de una época⁴⁹.

48 Antonio Iván Andreu de San Joseph, *Historia milagrosa del rescate que se hizo en Argel, del Santo Crucifijo que está en el monasterio de las monjas de Santa Tecla de Valencia, y de otros Santos Crucifijos milagrosos de dicha ciudad* (Valencia: Viuda de Juan Crisóstomo Gálvez, 1631); Gaspar Escolano, *Decada primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reino de Valencia* (Valencia: Patricio Mey, 1610).

49 Conflicto de intereses: ninguno

Anexo de imágenes



Fig. 1. José Risueño.
Alegoría de la Orden Mercedaria (1693-1712).
Museo de Bellas Artes de Granada



Fig. 2. Pedro de la Cuadra.
san Pedro Nolasco redimiendo cautivos (1599).
Museo Nacional de Escultura, Valladolid



Figs. 3 y 4. Jacobo Cosmati.
Signum Ordinis Sanctae Trinitatis et captivorum (1210-18).
Iglesia de Santo Tomás in Formis, Roma



Fig. 5. Antón Pizarro.
Institución de la Orden Trinitaria por Inocencio III
(1600-50).
Museo del Prado



Fig. 6. Juan Carreño de Miranda. La misa de san
Juan de Mata (1666).
Museo del Louvre



Fig. 7. Vicente Carducho.
Milagroso regreso de san Juan de Mata (1634-35).
Museo del Prado



Fig. 8. Francisco Reyna (atr.). El milagro de la barca
(s. XVII).
Catedral de Sevilla



Fig. 9. Alonso del Arco.
Aparición de la Virgen de la Merced
a san Pedro Nolasco (1682).
Museo del Prado



Fig. 10. Anónimo
(esc. catalana o hispano-flamenca).
La Virgen de los cautivos o de Santarén
(ca. 1550).
Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes,
Puebla de Soto (Murcia)



Fig. 11. Jerónimo Jacinto de Espinosa.
Milagroso hallazgo de la Virgen del Puig
(1660-62).
Museo de Bellas Artes de Valencia



Fig.12. Lucas Valdés.
Entrada de san Fernando en Sevilla (1691-1709)
Iglesia de Santa María Magdalena. Sevilla.



Fig. 13. Francisco Reyna (atr.).
San Fernando entrega la imagen de la Virgen de la Merced
a san Pedro Nolasco (ca. 1634).
Catedral de Sevilla, capilla de San Pedro



Fig. 14. Anónimo.
La Virgen del Remedio con san Juan de Mata
y san Félix de Valois (s. XVII).
Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, Córdoba



Fig. 15. Pedro Atanasio
Bocanegra (1638-89).
Visión de san Félix de Valois
(ca. 1650-70).
Catedral de Granada



Fig. 16. Juan Luis Zambrano.
Aparición de la Virgen de la Merced en el
coro a san Pedro Nolasco
(ca. 1634).
Catedral de Sevilla



Fig. 17. Jerónimo Hernández.
Virgen comendadora de la Merced (1584).
Museo de Bellas Artes de Sevilla



Fig. 18. Marcos Orozco (grabador).
Virgen de la Expectación con Trinitarios
(1655). Real Academia de Bellas Artes de
San Fernando



Fig. 19. Anónimo.
Virgen de la Merced rescatando ánimas
del purgatorio (s. XVII).
Iglesia de la Merced de El Tejar, Quito



Fig. 20. Francisco Pacheco.
Desembarco de cautivos redimidos por San Pedro Nolasco (1602).
Museu Nacional d'Art de Catalunya



Fig. 21. Anónimo.
Retablo de santo Domingo de Silos, Burgos (ca. 1400).
Museo de Bellas Artes de Bilbao



Fig. 22. Fray Juan de Santa María. Milagros
atribuidos a la Virgen de Guadalupe (1621-23).
Monasterio de Guadalupe, Cáceres



Fig. 23. Anónimo sevillano.
Jesús de Medinaceli (s. XVII). Basílica
de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli,
Madrid



Fig. 24. Juan de Valdés Leal.
Cristo de Medinaceli arrastrado por las
calles de Mequinez (1681).
Fundación Casa Ducal de Medinaceli



Fig. 25. Anónimo.
Jesús Rescatado mercedario
(s. XVIII).
Iglesia de las Mercedarias
Descalzas de la Purísima
Concepción, Madrid



Fig. 26. Jerónimo Jacinto de Espinosa.
El milagro del Cristo del Rescate (1623).
Museo Bellas Artes de Valencia

Bibliografía

- Aliaga Asensio, Pedro. Fernández Serrano, Antonio Aurelio; Rojas Gálvez, Ignacio. *El interés de Cristo. Pretexto, contexto y teología de la redención de cautivos en el origen de la orden trinitaria*. Vaticano: Editrice Vaticana, 2019.
- Andreu de San Joseph, Antonio Iván. *Historia milagrosa del rescate que se hizo en Argel, del Santo Crucifijo que está en el monasterio de las monjas de Santa Tecla de Valencia, y de otros Santos Crucifijos milagrosos de dicha ciudad*. Valencia: Viuda de Juan Crisóstomo Gálvez, 1631.
- Aznar, Pablo. *Libro de los milagros de Nuestra Señora Del Remedio*. Barcelona: Esteban Liberos, 1626.
- Aznar, Pablo. *La institución o fundación y sumario de indulgencias del Orden de la SS. Trinidad, redención de captivos*. Barcelona: Gerónimo Margarit, 1630.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2006.
- Benítez Sánchez-Blanco, Rafael. «Redimir al cautivo: modelos iconográficos de liberación en el Mediterráneo durante la Edad Moderna». En *Reflejos de la esclavitud en el arte: imágenes de Europa y América*. Eds. Aurelia Martín Casares; Rafael Benítez Sánchez-Blanco; Andrea Schiavon, 63-86. Valencia: Tirant Humanidades, 2021.
- Bennassar, Bartolomé y Lucile Bennassar. *Los cristianos de Alá. La fascinante historia de los renegados*. Madrid: Nerea, 1989.
- Bono, Salvatore. *Guerre corsare nel Mediterraneo. Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie*. Bolonia: Società editrice il Mulino, 2019.
- Boyl, Francisco. *N. S. Del Puche, camara angelical de Maria Santissima. patrona de la insigne Ciudad y Reino de Valencia*. Valencia: Silvestre Esparsa, 1631.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Vol. II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1953, ed. 2018.
- Brodman, James William. *Ransoming captives in crusader Spain: the Order of Merced on the Christian-Islamic frontier*. Filadelfia: University of Philadelphia Press, 1986.
- Carlos Varona, M^a Cruz. «Una propuesta devocional femenina en el Madrid de comienzos del siglo XVII. Simón de Rojas y la Virgen de la Expectación». En *La imagen religiosa en la monarquía hispánica. Usos y espacios*, 83-99 Madrid: Casa de Velázquez, 2008.
- Cijar, Pedro. *Opusculum tantum quinque super commutatione votorum in redemptione captivorum*. Barcelona: 1446, ed. imp. 1491.
- Cipollone, Giulio. *Trinità e liberazione tra Cristianità e Islam. La regola dei Trinitari*. Asís: Cittadella, 2000.
- de Bunes Ibarra, Miguel Ángel. «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente». *Libros de la Corte*, vol. 1, (2014): 9-32.
- de Carrocerá, Buenaventura. *El Cristo de Medinaceli. Origen, historia, devoción, culto*. Madrid: Centro de Propaganda, 1999.
- de Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha (primera parte)*. Madrid: Juan de la Cuesta, 1605. Ed. consultada, Madrid: Cátedra, 1985.
- de Guimerán, Felipe. *Breve Historia de La Orden de Nuestra Señora de La Merced redemption de cautivos christianos, y de algunos santos, y personas illustres della*. Valencia: Herederos de Juan Navarro, 1591.
- de la Asunción, Antonin. *Les Origines de l'Ordre de la Très Sainte Trinité, d'après les documents*. Roma: Imprimerie de la Maison Editrice de St. Cajetan, 1925.
- de Molina, Tirso. *Historia General de La Orden de Nuestra Señora de Las Mercedes*. Ms. 1639, ed. imp. Madrid: Provincia de la Merced de Castilla, 1973. Deslandres, Paul. *L'Ordre des Trinitaires pour le rachat des captifs. Vol. I y II*. Toulouse: Edouard Privat, 1903.
- de Torres, Gaspar. *Regula et Constitutionis Sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptoris Captivorum*. Salamanca: 1565.

- de Vargas. *Crónica Sacri et Militaris Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum. Vol. I.* Palermo: Giovanni Battista Maringo, 1619. *Vol. II.* Palermo: Giovanni Battista Maringo, 1622.
- Domínguez Ortiz, Antonio y Bernard Vincent. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría.* Madrid: Revista de Occidente, 1978.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La esclavitud en castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados.* Albolote: Comares, 2003.
- Escolano, Gaspar. *Decada primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reino de Valencia.* Valencia: Patricio Mey, 1610.
- Fernández López, José. *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII.* Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2002.
- Fiume, Giovanna. *Mediterraneo corsaro. Storie di schiavi, pirati e rinnegati in Età Moderna.* Roma: Carocci editore, 2025.
- Frías de Albornoz, Bartolomé. *Arte de Los Contractos.* Valencia: Pedro de Huete, 1953.
- Gaguin, Robert. «Chronicum de maioribus ministris O.S.S.T. et redemptionis captivorum (1474-1501)». En *Regula et statuta fratrum O.S.S.T.*, ed. Jacques Bourgeois. Douai: Jacques Bourgeois, 1586.
- Gaver, Nadal. *Speculum Fratrum Sacri Ordinis Sancte Mariae de Mercede.* Madrid: 1445, ed. imp. 1533.
- Gazulla, Faustino D. *La Orden de Nuestra Señora de la Merced: estudios histórico-críticos (1218-1317).* Barcelona: Luis Gili, 1934.
- López de Altuna, Pedro. *Coronica general del Orden de la Santísima Trinidad redención de cautivos.* Segovia: Diego Díez Escalante, 1637.
- López-Guadalupe Muñoz, Miguel. «Imágenes rescatadas, fieles esclavos: un lenguaje devocional entre simbolismo y realidad». *Chronica Nova* 39 (2013): 115-146.
- Marchionni, Ignazio. *Note sulla storia delle origini dell'Ordine della SS. Trinità.* Roma: Arti Grafiche dei Fiorentini, 1973.
- Martínez Torres, José Antonio. *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII).* Barcelona: Bellaterra, 2004.
- Ortega, Juan Diego. *Vida de S. Juan de Mata, patriarca y fundador del Orden de la SS. Trinidad de redención de cautivos. Traducida del francés.* Madrid: Joaquín Ibarra, 1786.
- Pérez-Ainsúa Méndez, Natalia. «Iconografía religiosa y civil en la iglesia conventual de la Merced de Écija». En *Actas de las VIII jornadas de protección del patrimonio histórico de Écija.* Coordinadas por Antonio Martín Pradas, 133-165. Écija: Asociación Amigos de Écija, 2010.
- Porres Alonso, Bonifacio. *Libertad a los cautivos. Vol. I.* Córdoba: Secretariado Trinitario, 1997; *Vol. II.* Salamanca: Secretariado Trinitario, 1998.
- Bonifacio Porres Alonso. «Advocación y culto de la Virgen del Remedio en España». *Hispania Sacra* 23 (1970).
- Remón, Alonso. *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos Vol. I.* Madrid: Luis Sánchez, 1618. *Vol. II.* Madrid: Luis Sánchez, 1633.
- Ruiz Barrera, M^a Teresa. «Notas iconográficas sobre la Virgen de la Merced. Sus artes plásticas en Andalucía occidental». En *Regina Mater Misericordiae: estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas*, 569-588. Córdoba: Litopress, 2016.
- Taylor, Bruce. *Structures of reform. The Mercedarian Order in the spanish Golden Age.* Boston: Brill, 2000.
- Torreblanca Roldán, M^a Dolores. «Las advocaciones marianas protectoras de los cautivos». En *Advocaciones marianas de gloria*, 21-34. San Lorenzo del Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2012.
- Vázquez Núñez, Guillermo. *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Vol. I.* Toledo: Editorial Católica Toledana, 1931; *Vol. II.* Madrid: Editorial Católica Toledana, 1936.
- Vivancos, Miguel C. «Santo Domingo de Silos, redentor de cautivos, y unas gallinas de Berbería». *Aldaba*, vol. 43 (2018): 211-229.

- Vizcargüenaga Arriortúa, Ignacio. *Carisma y misión de la Orden Trinitaria*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2011.
- Witko, Andrzej. *Redención de cautivos*. Cracovia: Universidad Pontificia Juan Pablo II de Cracovia, 2017.
- Zumel, Francisco. *Regula et Constitutionis*. Salamanca: Cornelius Bonardus, 1588.
- Zuriaga Senent, Vicent Francesc. *La imagen devocional en la Orden de Nuestra Señora de la Merced, tradición, formación, continuidad y variantes*. Valencia: Universitat de València, Servei de Publicacions, 2005.
- Zuriaga Senent, Vicent Francesc. «Los Tipos Iconográficos de La Virgen de La Merced». *Millars: Espai i Historia* 57 (2024): 43–57.